

Las hojas no se caen, se sueltan

Siempre me ha parecido espectacular la caída de una hoja. Ahora, sin embargo, me doy cuenta que ninguna hoja “se cae” sino que llegado el escenario del otoño inicia la danza maravillosa del soltarse.

Cada hoja que se suelta es una invitación a nuestra predisposición al desprendimiento.

Las hojas no caen, se desprenden en un gesto supremo de generosidad y profundo de sabiduría:

la hoja que no se aferra a la rama y se lanza al vacío del aire sabe del latido profundo de una vida que está siempre en movimiento

y en actitud de renovación.

La hoja que se suelta comprende y acepta que el espacio vacío dejado por ella

es la matriz generosa que albergará el brote de una nueva hoja.

La coreografía de las hojas soltándose y abandonándose a la sinfonía del viento

traza un indecible canto de libertad y supone una interpelación constante y contundente

para todos y cada uno de los árboles humanos que somos nosotros.



Cada hoja al aire que me está susurrando al oído del alma
¡suéltate!, ¡entrégate!, ¡abandónate! y ¡confía!
Cada hoja que se desata queda unida invisible y sutilmente
a la brisa de su propia entrega y libertad.
Con este gesto la hoja realiza su más
impresionante movimiento
de creatividad
ya que con él está gestando
el irrumpir de una próxima primavera.
Reconozco y confieso públicamente,
ante este público de hojas
moviéndose al compás del aire
de la mañana,
que soy un árbol al que le cuesta
soltar muchas de sus hojas.
Tengo miedo
ante la incertidumbre del nuevo brote.
Me siento tan cómodo y seguro
con estas hojas predecibles,
con estos hábitos perennes,
con estas conductas fijadas,
con estos pensamientos arraigados,
con este entorno ya conocido...





Quiero, en este tiempo, sumarme a esa sabiduría,
generosidad y belleza de las hojas que “se dejan caer”.
Quiero lanzarme a este abismo otoñal que me sumerge
en un auténtico espacio de fe,
confianza, esplendidez y donación.
Sé que cuando soy yo quien se suelta,
desde su propia consciencia y libertad,
el desprenderse de la rama es mucho menos doloroso y más hermoso.
Sólo las hojas que se resisten, que niegan lo obvio,
tendrán que ser arrancadas por un viento mucho más
agresivo e impetuoso
y caerán al suelo por el peso de su propio dolor.